Capítulo 2

¿De qué murió Dios?

Los dos artículos que Marx publica en París en 1844 –"Introducción a la filosofía del derecho de Hegel" y "La cuestión judía"– no se limitan a anunciar la muerte del Dios de las religiones. Entablan combate contra los fetiches e ídolos de sustitución: el Dinero y el Estado.

En *La Esencia del Cristianismo,* Feuerbach ha mostrado que el hombre no sólo no es criatura de Dios, sino que es su creador. No sólo sostiene que "el hombre hace la religión; la religión no hace al hombre". Sino que también –sostiene Marx– "ha demostrado que la filosofía no es más que la religión objetivada y desarrollada en la idea". Haciendo de "la relación social hombre-hombre el principio fundamental de la teoría" "ha fundado el verdadero materialismo". Porque el hombre, no es un hombre abstracto, "compactado fuera del mundo", sino que es el hombre en sociedad, "es el mundo del hombre", el que produce, el que intercambia, el que lucha y ama. Es el Estado; la sociedad.

El opio del pueblo

Si admitimos que este hombre real no es la criatura de un Dios todopoderoso, nos queda por saber por qué siente esta necesidad

de inventarse una vida después de la vida, e imagina un cielo libre de las miserias de la tierra: "La miseria religiosa es expresión de la miseria real y una protesta contra la miseria. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el alma de un mundo sin corazón, es el espíritu de un estado de cosas desprovisto de espíritu. La religión es el opio del pueblo". Como el opio, alivia y adormece.

La crítica de la religión no puede contentarse, pues, como el anticlericalismo masónico y el racionalismo de las Luces, con comerse crudos a los curas, rabinos e imanes. Esta será la consideración de la cuestión religiosa que hará Engels, tras la Comuna de París. Considerará como ya superado "el problema del ateísmo"; y reprochará a algunos exilados parisienses que quieran "hacer a la gente atea por orden del muftí", en vez de aprender de la experiencia: "que se puede ordenar lo que se quiera en el papel, sin que nada de eso se lleve a la práctica y que las persecuciones son

la mejor manera de suscitar creyentes incómodos. Hay algo seguro: el mejor servicio que, hoy en día, podemos prestar a Dios es declarar el ateísmo artículo de fe obligatorio, y extremar las leyes anticlericales con una prohibición general de la religión".

Para Marx, desde 1844, se trata de acometer las condiciones sociales de donde proviene la necesidad de creer y de crear paraísos artificiales: "La abolición de la religión en tanto que felicidad ilusoria del pueblo es una exigencia de su felicidad real. Exigir que el pueblo renuncie a las ilusiones sobre su estado es exigir que renuncie a un estado que necesita de ilusiones. Por tanto, la crítica de la religión es, en germen, la crítica del valle de lágrimas decorada con la aureola de la religión".

La crítica de la religión apunta, pues, a un objetivo necesario pero limitado: despojar al hombre de sus ilusiones, de sus consuelos ilusos, defraudarlo, hacer caer las escamas de sus ojos, "para que piense, obre y modele su realidad como hombre decepcionado, que alcanza la razón para gravitar en torno a él mismo, es decir en torno a su sol real". Cuando la verdad del "más allá" de la religión haya desaparecido del horizonte, la tarea histórica que se tendrá por delante consistirá en establecer la "verdad del más acá" y "desenmascarar la alienación humana en sus formas no sagradas". "La crítica del cielo se transforma así en crítica de la tierra; la crítica de la religión, en crítica del derecho; la crítica de la teología en crítica de la política."

El artículo de 1844 sobre la filosofía del derecho de Hegel reviste el estilo de un manifiesto antes del *Manifiesto,* al proclamar que, para Alemania, "la crítica de la religión está, en lo esencial, ya acabada", y que es la condición de toda crítica. Se presenta como un programa de trabajo anunciando las nuevas tareas de la crítica. El artículo "La cuestión judía", publicado en el número único de los *Annales franco-allemandes*, tantas veces inter-

pretado en sentido contrario, es su prolongación o su primera aplicación práctica.

En un artículo de 1842 sobre "la aptitud de los judíos y de los cristianos de hoy para ser libres", Bruno Bauer, antiguo compañero de Marx en Berlín, había sostenido que, para acceder a la ciudadanía en un Estado constitucional, los judíos debían previamente renunciar a constituir un pueblo "eternamente separado de los demás" y renunciar a una religión fundada sobre el mito de la elección original. Por tanto, estarían verdaderamente emancipados políticamente una vez que hayan abandonado el judaísmo y que el estado constitucional, a su vez, haya renunciado al cristianismo.

Para Marx, la postura de Bauer persiste en considerar el ateísmo como la condición necesaria y suficiente de la igualdad civil "ignorando la esencia del Estado". Bastaría que los judíos quieran ser libres y expulsen a Dios de sus cabezas para serlo de verdad. Para Marx, en cambio, es ya tiempo de abandonar ese socialismo "puramente espiritual para lanzarse a la arena política".

Partiendo del ejemplo de Estados Unidos, que era en ese momento el país con mayor libertad política y en el que las religiones mostraban gran vivacidad, Marx demuestra, en contra de Bauer, que "la concepción del hombre ciudadano-no religioso, individuo-religioso, no va contra la emancipación política".

Lo que está combatiendo a través de su crítica a Bauer son las ilusiones de un ateísmo que no es aún sino una crítica abstracta de la religión, una crítica todavía religiosa de la religión, que permanece en el terreno no práctico de las ideas. El ateísmo estilo Bauer (o estilo Michel Onfray, ¡es lo mismo!)* es a sus ojos "el último grado de teísmo", y una suerte de "reconocimiento negativo de la existencia de Dios". El mismo año 1844 escribe Marx en los *Manuscritos parisienses:* "La filantropía del ateísmo es, por nacimiento, una filantropía filosófica abstracta, mientras que la del comunismo es real y tiende directamente a la acción".

El ateísmo filosófico es, pues, la ideología de la burguesía ilustrada que siente la necesidad de emancipar la economía de las trabas de la religión sin tocar el orden social. Encuentra en el positivismo y en el culto al progreso su expresión más clara.

La "cuestión judía"

Su polémica con Bruno Bauer le vale hoy en día un proceso negativo y falso. La leyenda de un Marx antisemita se ha instalado en el diccionario de las ideas recibidas. En primer lugar se trata de un burdo anacronismo. El antisemitismo racial ha tomado impulso en la segunda parte del siglo XIX, desarrollándose en paralelo con el racismo colonialista, del que son paradigmas las teorías de Gobi-

* Michel Onfray es un filósofo contemporáneo francés, conocido por la defensa del ateísmo en sus libros: *La Puissance d'exister, Traité d'athéologie, Contre-histoire de la philosophie. (N. del T.).*

neau y de Chamberlain y el darwinismo social. Según el *Diccionario histórico de la lengua francesa,* el término aparece en 1789. Antes de esa fecha, se trataba de un antijudaísmo religioso nutrido de mitos bíblicos. Sin duda, los términos pueden mezclarse y entrecruzarse en el uso. Y en cuanto a la "afinidad electiva" entre los judíos y el dinero, que Marx evoca en el texto, se trata de una superficialidad literaria, que se da no sólo entre escritores panfletarios como Toussenel y Bakunin, sino también en escritores como Balzac –¡"La casa de Nucingen"!–, y más tarde en Zola, y en autores de origen judío como Heinrich Heine o Moses Hess. Y luego también en el *David Golder* de Iréne Némirovsky.

En cuanto a Marx, si bien bajo el impulso de su universalismo se irrita contra la mitología del pueblo elegido y contra su particularismo comunitario, no por eso deja de prestar su apoyo al movimiento judío de Colonia en pro de los derechos cívicos. En una carta a Ruge de marzo de 1843 cuenta cómo, a petición de ellos, aceptó redactar una petición de reconocimiento de sus derechos: "En el mismo instante recibo la visita del jefe de la comunidad judía de aquí. Me pide que redacte una petición destinada a la Dieta. Lo haré. Por grande que sea mi rechazo de la religión israelita, la manera de ver que tiene Bauer me parece demasiado abstracta. En lo que de nosotros depende, se trata de abrir varias brechas en el estado cristiano para meter allí, sin que se note, la razón". Lejos de contradecir las tesis de "La cuestión judía", esto viene a ser su ilustración práctica. Se trata de "emancipar el estado del judaísmo, del cristianismo, de la religión en general"; dicho de otro modo, se trata de separar el estado secular de la Iglesia, emancipándose de la religión de Estado. Se trata de que el Estado no profese religión alguna; que se presente nada más por lo que es. Sin creer que, por haber obtenido la libertad religiosa, el hombre se ha liberado de la religión, de la

propiedad, del egoísmo profesional. En otros términos, lejos de ser un fundamentalista laico y de convertir el ateísmo en una nueva religión de estado, Marx, en materia de libertad de culto, es un liberal, en el sentido antiguo del término: un genuino defensor de las libertades públicas.

Cuando mucho más tarde, en 1876, con ocasión de una cura en Karlsbad, se encuentre con Heinrich Graetz, pionero desde los años 40 de los estudios judaicos, autor de una monumental *Historia del pueblo judío,* propagador de la *desasimilación* de los judíos, mantendrá con él una relación muy correcta y se ofrecerán sus obras en señal de mutua estima. Así pues, Marx está tan lejos de Proudhon, que anhelaba la clausura de las sinagogas y la deportación masiva de los judíos al Asia, como de las señales precursoras del antisemitismo racial, llamado a convertirse, según la fórmula del socialista alemán August Bebel, en el "socialismo de los imbéciles".

EL PRIMER COMUNISMO

La crítica del ateísmo contemplativo y abstracto llevará a Marx a tomar distancia de Feuerbach, ya que éste "no ve que el mismo sentimiento religioso es un producto social y que el individuo abstracto que analiza pertenece a un tipo de sociedad bien determinada". Su materialismo, que ve el espíritu como una emanación de la naturaleza, y no al revés, se queda en el punto de vista de la sociedad burguesa. Debe ser superado por un "nuevo materialismo" que tiene el punto de vista histórico de la sociedad humana o de la humanidad social: "Así, una vez que se ha descubierto que la humanidad de la tierra es el secreto de la Sagrada Familia, aquella debe ser destrozada en la teoría y en la práctica".

El comunismo es este nuevo materialismo social, superación del ateísmo abstracto: "Así como el ateísmo en tanto que negación de Dios es el desarrollo del humanismo teórico, del mismo modo el comunismo, en tanto que negación de la propiedad privada, es la reivindicación de la verdadera vida humana como propiedad del hombre: el comunismo es el desarrollo del humanismo práctico.

"Dicho de otra manera. El ateísmo es humanismo mediatizado por la supresión de la religión, y el comunismo es el humanismo mediatizado gracias a la supresión de la propiedad privada".

Aún es necesario distinguir varios momentos en el desarrollo de la idea comunista. Bajo su forma primitiva, el comunismo "grosero" quiere acabar con todo lo que no pueda ser poseído por todos en común. La condición de trabajador, en vez de ser abolida, se extiende a todos los hombres. La propiedad privada generalizada encuentra su "brutal expresión" en la comunidad de mujeres. Este "comunismo vulgar no es más que la nivelación de todos, con relación a un mínimo imaginado". La abolición de la propiedad privada no está en la apropiación social real, sino en "la negación abstracta de toda propiedad, en la esfera de la cultura y de la civilización. Es la vuelta a la simplicidad del hombre, desprovisto de todo, sin deseos, que no está más allá de la propiedad privada, ya que ni siquiera llegó a ella". (Marx, *Manuscritos parisienses de 1844*.)

El comunismo político o democrático apunta a la supresión del Estado. A la superación de la alienación humana y al "retorno del hombre a sí mismo". Pero sin haber comprendido la naturaleza humana de la necesidad y "sin haber captado la esencia positiva de la propiedad privada, permanece aún infectado por ella y bajo su dominio". En cuanto superación positiva de la propiedad privada, y "apropiación real de la esencia humana por el hombre y para el hombre, el comunismo es el total retorno del hombre a sí mismo, en tanto que hombre social, es decir, humano". Por ello es "la verdadera solución

de la lucha y conflicto del hombre con la naturaleza, del hombre contra el hombre, la verdadera solución de la lucha entre la existencia y la esencia, entre la objetivación y la subjetivación, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y la especie".

Para superar la idea de propiedad privada, "basta el comunismo pensado". Para superar la realidad de la propiedad privada,

es preciso "una acción comunista real, un movimiento que debe pasar en la realidad por un muy largo y muy duro proceso". En resumen, mientras que el ateísmo es la negación abstracta de Dios, el comunismo es su negación concreta. Se dirige a la raíz de las cosas y busca terminar en la práctica con un mundo de frustraciones y de miserias de donde nace la necesidad de consuelos divinos.

CRÍTICA DE LOS FETICHES TERRESTRES

Terminar de una buena vez con el Dios celestial de siniestra memoria significa también terminar con sus sustitutos terrestres y con las creaciones humanas que se levantan ante el hombre como potencias autónomas o fetiches, para los que el hombre es un juguete: el Estado y el Dinero, la Sociedad y la Historia.

El *Dinero:* "Todo lo que tú no puedes, lo puede tu dinero; puede comer, beber, ir al baile, a los espectáculos; puede poseer el arte, la erudición, apropiarse de los monumentos históricos, de la fuerza política; puede viajar; puede adquirir todo eso para ti, puede comprarlo todo, es la verdadera potencia". Tiene apariencia de medio, pero es la verdadera potencia y el objetivo único. Es la potencia corruptora que "transforma la fidelidad en infidelidad, el amor en odio, la virtud en vicio, la tontería en inteligencia y la inteligencia en tontería". El dinero "confunde y mezcla todas las cosas". Es la "confusión general".

La *Sociedad* no es un conjunto o un cuerpo del cual los individuos serían las piezas o los miembros. "Importa en primer lugar no establecer fijamente la sociedad como si fuera una abstracción frente al individuo. El individuo es un ser social. Su vida es una afirmación y una manifestación de la vida social."

La *Historia,* la Historia Universal no es ese personaje todopoderoso del que nosotros somos marionetas. La Historia sola no hace nada, escribe sobriamente Engels en *La Sagrada Familia.* "¡No libra combates! No es una persona, no se sirve del hombre para realizar sus propios fines. No es más que la misma actividad del hombre en busca de sus propios fines." Tampoco la historia presente o por venir es el fin de la historia pasada. "No es nuestra misión trazar planes de futuro para la eternidad", escribe Marx ya en 1843. Y en 1845 los dos compadres precisan en *La ideología alemana:* "La historia es la sucesión de generaciones, una tras otra..., gracias a artificios especulativos nos pueden hacer creer que la historia por venir es el fin de la historia pasada (...) Según este procedimiento es fácil imprimir a la historia una orientación unívoca. Basta para ello describir sus últimos resultados y proponerlos como fines que persigue desde su inicio". A diferencia de la historia religiosa, la historia profana no conoce ni predestinación ni juicio final.

Es una historia abierta, que hace presente la crítica radical de todo el orden existente, una lucha entre clases con final incierto.

¿Cómo es que Dios ha muerto? ¿De qué ha muerto? Este Dios herido gravemente dos siglos antes por la demostración de que la Tierra gira alrededor del Sol, por la observación en la superficie lunar de manchas incompatibles con la pureza divina, por el descubrimiento del movimiento elíptico de los planetas en contra de la perfección de su órbita circular; este Dios de siniestra memoria ha recibido en el siglo XIX nuevos golpes. La datación geológica arruina el mito bíblico de la creación. La teoría de la evolución refiere a la criatura adámica a su origen animal. Esta acumulación de heridas narcisistas se hacen mortales cuando el hombre aprende que hace su propia historia en condiciones que no ha elegido. Dios mismo es, en cierto modo, la primera víctima colateral de la lucha de clases sobre la escena de la historia profana.

Después de hacer las cuentas con la herencia de Hegel, la ruptura con la herencia de Feuerbach viene consignada en las *Tesis de 1845*. A partir de ahora será "en la práctica donde el hombre deberá probar la verdad, la realidad efectiva y la potencia, el carácter terrestre de su pensamiento": "la coincidencia del cambio de circunstancias y de actividad humana o autocambio no puede ser captada y comprendida racionalmente si no es en cuanto práctica revolucionaria" (Tesis 3). Ya no es suficiente, con "reducir la esencia religiosa a esencia humana", como hace Feuerbach, ya que, en sí misma, esta esencia no es más que el "conjunto de las relaciones sociales" y "toda vida social es esencialmente práctica": "Todos los misterios que orientan la teoría hacia el misticismo encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica" (Tesis 8).

Hasta ese momento, los filósofos "se habían contentado con interpretar el mundo de diversas maneras". Lo que interesa de ahora en más "es cambiarlo". Para cambiarlo, es necesario, sin duda, seguir interpretándolo y descifrándolo, pero de otro modo, de manera crítica y práctica. La crítica de la religión y de la filosofía especulativa está agotada. Ya suena la hora de la "crítica de la economía política" que va a ocupar hasta su muerte la inteligencia de Marx.

Bibliografía selecta

BALIBAR, Étienne, *La Philosophie de Marx,* París, La Découverte, Reperes, 1993.

GOLDMANN, Lucien, *Marxisme et Sciences humaine,* París, Gallimard, "Idées", 1970.

HYPPOLITE, Jean, *Études sur Marx et Hegel,* París, Marcel Riviere, 1955.

KOUVÉLAKIS, Stathis, *Philosophie et Revolution de Kant a Marx,* París, PUF, "Actuel Marx", 2003.

LABICA, Georges, *Le statut marxiste de la philosophie,* Bruselas, Complexe, 1976.

LABICA, Georges, *Karl Marx, Les Theses sur Feuerbach,* París, PUF, 1987.

MANDEL, Ernest, *La Formation de la pensée économique de Marx,* París, Maspero, 1698.

MARX, Karl, *Sur la question juive,* presentación y comentarios de Daniel Bensaïd, París, La Fabrique, 2006.